

*Biblioteca Nacional No. 1*

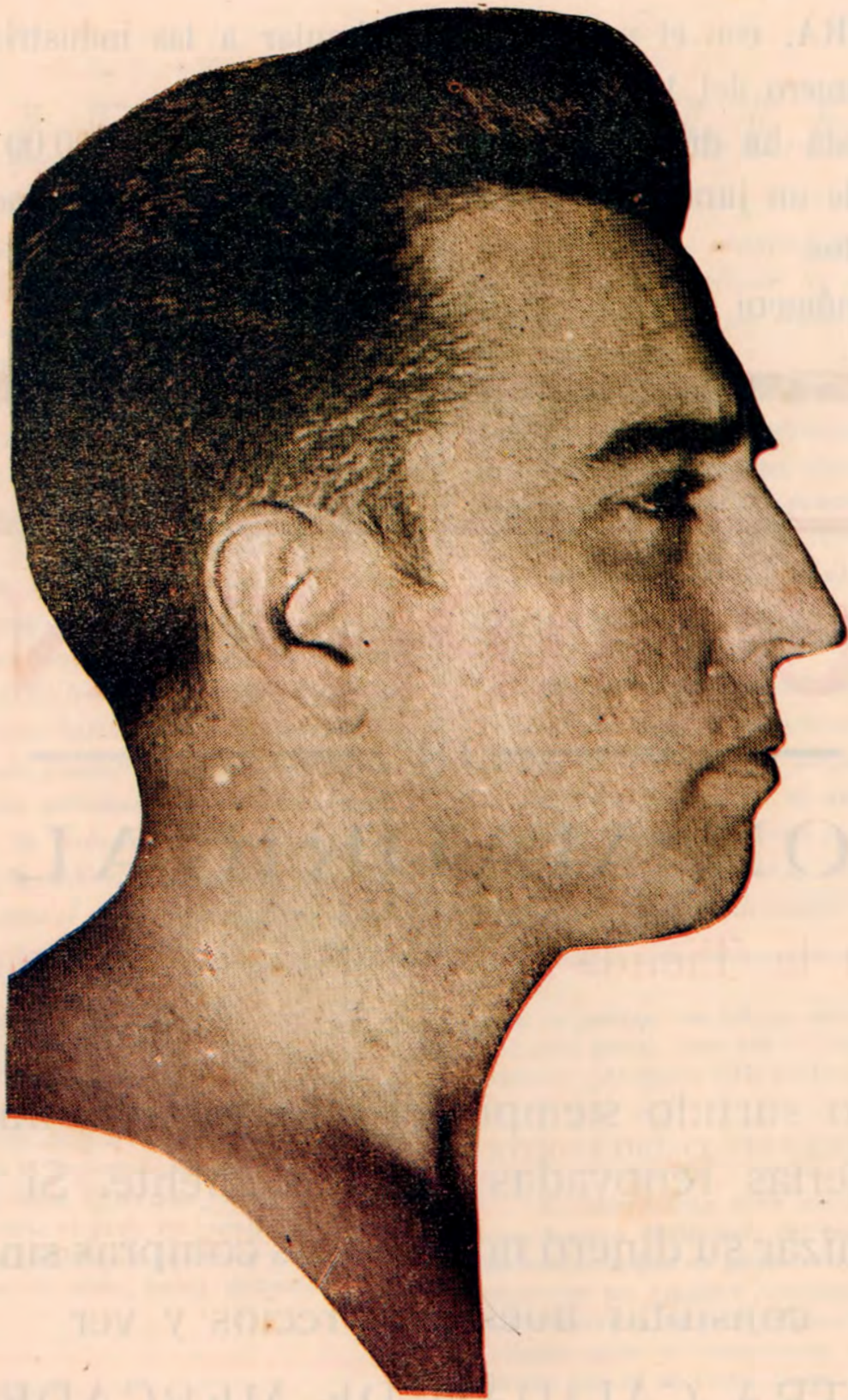
REVISTA QUINCENAL  
dedicada a las Artes,  
a las Ciencias y a las  
Industrias

# CULTURA

SAN JOSE, COSTA RICA

16 MAYO DE 1930

AÑO II ♦ No. 30



ALBERTO GUILLÉN





**\$ 100<sup>00</sup>**



**de premio al mejor industrial de Costa Rica**

CULTURA, con el propósito de estimular a las industrias nacionales, dedicará el número del 1º de julio próximo a ellas.

La revista ha dispuesto otorgar un premio de \$ 100.00 al fabricante que, a juicio de un jurado competente, sobresalga en la presentación y calidad de sus productos.

En el número próximo ampliaremos estos detalles.

# LA COMPETENCIA

DE

**RAMON MADRIGAL Hijo**

He aquí la Tienda de las damas de buen gusto

Nuestro surtido siempre el más variado; nuestras mercaderías renovadas constantemente. Si desea economizar su dinero no haga sus compras sin antes consultar nuestros precios y ver

**NUESTRA CALIDAD DE MERCADERIAS**

Avenida Central

Frente a "La Favorita"



# CULTURA

REVISTA QUINCENAL, DEDICADA A LAS CIENCIAS, LAS ARTES Y LAS INDUSTRIAS

Suscripción anual para el exterior \$ 4.00

Suscripción mensual para Costa Rica ₡ 1.00

DIRECTOR:

EFRAIN ARGUEDAS CABEZAS

Toda correspondencia relacionada con la Administración debe ser dirigida al APARTADO No. 872

## EDITORIAL

# ALBERTO GUILLÉN

*Dice Gonzalo Zaldumbide en el prólogo de La imitación de Nuestro Señor Yo, obra de Alberto Guillén, que es trabajo de un animador y de un afirmador, sin sintema, sin deducciones ni inducciones. Se trata, en efecto, de un artista que toma las ideas a modo de vehiculos emotivos. La vida, caprichosa, al parecer, múltiple, contradictoria, desbordante, trasciende, en sus páginas, a una perenne dislocación espiritual que recuerda las volteretas de Zaratustra en la cuerda nietzscheana. Guillén es un discípulo de Nietzsche. Sufre, como todos los discípulos del portentoso genio polaco, la tragedia de parecerse en cuanto más desea separarse. El autor del Ecce-Homo marcó con un sello al rojo las ancas del siglo XX. Nadie, dentro del tablado de su cultura,—todo el territorio habitado de ambos mundos,—está fuera de su influencia: grandes y pequeños son tributarios de su alma, que es un torbellino de deseos, de amores, de odios, de afirmaciones, de negaciones, de blasfemias, de gallardías. Nadie. El siglo XX es nietzscheano. No iba, entonces, un buen talento como el de Alberto Guillén, a sal-*

*varse del contagio universal de la hora. Pero, dentro de la suya, pueden apreciar los contornos armoniosos de una vida íntima, tallada con bravura y, a pesar de su maestro, con independencia.*

*Escribe el joven peruano versos intensos, comprimidos químicos, en el sentido sustancial del término; escribe parábolas, más bien aforismos, donde salta, de un modo automático, la sugerencia que penetra en el lector, como un rayo de luz: una luz verde, a veces; blanca, en oportunidades; azul, en otras; cristalina, siempre, como la belleza recóndita de los cristales.*

*Alberto Guillén es, en suma: prosista admirable; poeta, como el que más, en su generación. CULTURA ha creído presentarlo a quienes no tengan la suerte de conocerle, en la convicción de ganarse, de antemano, la gratitud de ellos. Ventura García Calderón y Gonzalo Zaldumbide lo han consagrado, sin reticencias calculadoras, como uno de los más firmes valores intelectuales de la joven América.*

## LITERATURA VERNACULA

No imitemos las obras de ningún país, sean las que sean, griegas o japonesas, italianas o inglesas. Asimilémonos su espíritu artístico y su punto de vista artístico, su mundo propio, en fin; pero jamás imitemos ni copiamos. Mientras no podamos hacer sobre la porcelana pintada, el bímbo bordado, el cobre repujado, tomando por modelo al pavo de nuestro corral, un dibujo tan bello como el que hacen los japoneses tomando por modelo su cigüeña de alas de plata, nunca podremos hacer nada.—OSCAR WILDE.

## SABIDURIA DE ORIENTE

El proverbio árabe dice: «que nadie debe morir sin haber tenido un hijo, escrito un libro y plantado un árbol». Prescindamos en buena hora del hijo, si no somos lo suficiente sanos para engendrarlo fuerte; del libro, si no somos bastante inteligentes y preparados para escribirlo bello y útil; pero, en cambio de no cumplir con esos deberes, plantemos siempre el árbol,

y si es posible, dos árboles más: ¡uno por el hijo que no nos fué dado tener!, ¡otro por el libro que no nos tocó en suerte escribir!—ALBERTO NIN FRIAS.

## ELOGIO DEL COSTARRICENSE

El costarricense tiene metido en su sangre, como ningún otro hombre, el demonio del terruño. Por esto los que lo son de verdad sufren en países extranjeros el mal de patria, ya se habite en las ciudades fabulosas de los Estados Unidos o en las románticas de Italia; ya en Madrid o en París. Porque en ninguna parte el costarricense encontrará más paz y más libertad que en su propia tierra. Pareciera que el hecho de ser Costa Rica el centro de la América le hubiere dado al país una grandeza moral que no tienen muchos pueblos del Continente, y un clima que no existe en ninguna otra zona del planeta. Los ocultistas dicen que en el ambiente de Costa Rica hay el presagio de futuras grandezas que se desenvolverán en épocas que caben más acá de los horizontes cronológicos del siglo.—RICARDO ROJAS VINCENZI.



# Algunos juicios sobre Alberto Guillén

Buenos Aires

Mi estimado compañero:

Voi a leer su libro, *La Linterna de Diógenes*, que acabo de recibir, con el más vivo interés. He leído ya páginas nerviosas i brillantes. Le felicito. Le agradezco mucho cuanto de mí dice i su afectuosa dedicatoria. Hai en todo ello evidente injusticia, créalo, mi generoso amigo.

Le estrecha la mano i le augura nuevos ruidosos triunfos, su afectísimo,

FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN.—(París).

Querido Alberto:

En el temor de que ésta se pierda, puesto que estás de viaje, te escribo corto. Pero te prometo escribirte largo en cuanto sepa tu dirección fija. Recibí *Deucalión* i *el Libro de las Parábolas*. Del primero ya te he hablado i de éste tengo mucho que decirte, pues en esta clase de obras es donde se retrata mejor la personalidad, i como la tuya es profunda i complicada, además de ser admirablemente bella, por la poesía, te escribiré mui largo. Pienso también mandarte algunos versos míos.

Recibe un fuerte abrazo de tu viejo amigo,

JOSÉ M. EGUREN.—(Barranco, Lima).

Distinguido amigo i compañero:

Mil gracias por el envío de su nuevo libro. Me parece admirable.

Me habla usted de que ha sido imitado. Es cierto. acabo de leer *Los Dioses Futuros*, que es un calco de sus *Parábolas*. Es cierto. Pero, ¿qué mayor gloria? Que mejor prueba del surco a que usted aspira?, del rastro ahondado por usted en los espíritus? Yo, en su caso, me sentiría mui halagado.

¿No quiere usted que los demás hagan de espejo? *La Luciérnaga es un plagio*—ha dicho usted—*pero la estrella no protesta.*

I lo más curioso—juzgue mi caso—es que la autora de *Los Dioses Futuros*, la señora Teresa Borragán, me ha pedido un prólogo para el tal libro...

Mándeme siempre. Estrecha su mano con viva cordialidad,

GABRIEL ALOMAR.—(España).

Universidad de Texas, Austin

Querido Guillén:

Acabo de recibir sus libros, que he leído con enorme avidez, pues mucho me incitaba a ello todo

lo que he visto suyo en diversas revistas de América. Hoi le envío mi abrazo fraternal i silencioso.

Me exalta esa mezcla candente de nietzscheanismo, witmanismo i cristianismo que hai en su obra. El gesto rebelde se hace suave i la suavidad se torna violenta en sus páginas vitales, armoniosas i rotundas. Ha desarticulado Ud. el verso castellano, dándole una melodía inédita i sorprendente. Yo quiero escribir sobre Ud. un ensayo completo, pero para eso me hacen falta sus demás libros.

I no le digo más por hoi. No se me vaya a huir, engreido en su Pegaso de fuego. Sólo tengo un vivísimo deseo de conocer al autor de *Deucalión*. Me deparará la vida esa suerte? Para terminar le copio una improvisación que he escrito al margen de sus versos:

Este de un metro sesenta,  
de complexión dura,  
está sembrando laureles  
en la sepultura.

Este que no cree en Dios,  
sino en Nietzsche i Verlaine,  
i que tiene de trueno la voz  
es Alberto Guillén.

La literatura no le importa  
un grano de anís,  
epató rastás de las letras  
en Madrid i París.

I cansado de los caminos,  
de las tabernas i las ciudades,  
se fué al Perú a dialogar  
con las Eternidades.

Ama la rebeldía,  
el vino fuerte y la mirra,  
debe sentir un gran desprecio  
por Pirra.

Porque de las piedras que tira  
este Deucalión,  
no sólo sale un hombre  
sino un león.

El sabe donde va  
i lo que quiere:  
hombre que habla tan alto  
nunca muere.

I yo brindo por Alberto Guillén  
mi espeso vaso:  
que los Chocanos no le derriben  
de su paranaso.

Mui suyo,

ARTURO TORRES RIOSECO



EXCLUSIVO PARA "CULTURA" EN CENTRO AMERICA

# ERNST GLAESER

Entre los libros alemanes que se refieren a la Gran Guerra, el volumen de Ernst Glaeser, *Los que teníamos doce años* (vertido ya a casi todas las lenguas) es, junto con el de Ludwig Reun, Krieg, y el celeberrimo de Remarque, el que ha obtenido el mayor éxito, conforme al juicio unánime de la prensa europea y a las tiradas monstruosas de la dicha obra de Glaeser. Se le reconoce a este autor una profunda personalidad literaria, y los capítulos de *Los que teníamos doce años*, le ha abierto un ancho porvenir. Remarque y Reun han conocido el singular suceso de librería porque sus producciones correspondían a una tendencia unánime de los espíritus. Tiene demasiada suerte, chance, el libro intitulado *Ninguna novedad en el frente*, porque en realidad no nos dice nada nuevo. Con Glaeser, es una nueva generación que habla. Y que no ha terminado de hablar.

Nació Ernst Glaeser en 1902, en una pequeña ciudad de Renania, cerca de Mayenza. Su padre era juez. Conoció, pues, desde su infancia, el lado flaco de la burguesía de los funcionarios imperiales. Estalló la conflagración: el niño, de doce a dieciséis años, soportó en el liceo y en la pequeña ciudad todos los rebotes de la catástrofe. Son estos rebotes de la guerra en la mentalidad de la nación que pinta su libro. *Hundimiento de las ideas imperiales, conmoción de*

los hábitos, de las costumbres; todo lo que el cataclismo ha provocado en la población civil de la Alemania acorralada, Glaeser lo ha traducido con la fresca visión de un adolescente, pero con la conciencia de un hombre que de sus recuerdos personales sabe descuidar la anécdota para sólo retener el hecho psicológico de importancia histórica.

Su libro contiene ya una aplicación de las ideas que expone en el presente estudio; ideas muy características acerca del estado actual de la evolución social y espiritual de Alemania.

En estos momentos, el autor de *Los que teníamos doce años*, escribe una nueva novela, *Wiederaufbau*, (*Reconstrucción*), en la cual describe la revolución de 1919, la reconstrucción económica del país y las luchas de la República para su consolidación.

Leyendo hoy su artículo, se podría sospechar que sus teorías no perjudiquen a su arte y que su tesis debilite la potencia de vida de su futura obra. Quien le conoce y sabe con qué pasión se entrega a la observación de la vida individual, no puede manifestar ese temor, y, al contrario, le sigue otorgando toda su confianza.

LOS TRADUCTORES

Paris, 1930.

## ¡Ya está a la venta!

la obra del profesor don Napoleón Quesada S.

# LECCIONES DE GRAMATICA CASTELLANA

Texto Oficial para los colegios de la República

PRECIO: ₡ 5.50 el ejemplar = Por mayor: ₡ 4.50



# La posición del escri

(Reproducción y traducción prohibidas.  
Ambos derechos han sido pagados al autor).

Por el célebre escritor alemán ERNST GLAESER,

Dos concepciones se oponen violentamente cuando se considera la tarea del escritor en nuestra época. La una, a la que llamaremos romántica, quiere que el escritor sea independiente respecto a las luchas que agitan la comunidad política y social. Entiende que no debe mezclarse en las discusiones ni en los conflictos de su tiempo. Ve en él al representante de los valores eternos y fundamentales de la humanidad que se mantiene por encima de todas las épocas. Le prohíbe la intervención en las luchas a través de las cuales se bosqueja el perfil humano de la época en que vive. Reclama de él la abstención de partido, la neutralidad política, un arte alejado de la polémica social.

La otra tendencia, a la que pertenecen la mayor parte de los revolucionarios, pide al escritor que tome posición y que luche. Le pide que defienda sin cesar los valores humanos contra las fuerzas que los amenazan. Exige de él la intervención en las luchas sociales, en el conflicto de las concepciones del mundo. Llega a pedirle hasta que sirva a un partido, a un grupo, a una clase particularmente activa. Se trata, pues, en este caso, para el escritor, de interpretar el estado psicológico y fisiológico de importantes grupos de la humanidad, expresando sus caracteres y su situación material, social y espiritual.

Estas dos tendencias se combaten hoy con ardor: Del resultado de esta justa dependerá el contenido de la literatura alemana en los cincuenta años próximos.

\*  
\* \*

En Alemania nos encontramos hoy ante esta alternativa: ¿Queremos una literatura neutra, o una literatura activa, que tome una actitud crítica frente a la situación del hombre y de las instituciones sociales? ¿Queremos escribir para describir o para cambiar? ¿Va la literatura a expresar sin ambages las luchas de la nación consideradas en sus perspectivas humanas, o bien va a volver a caer en la antigua tradición del arte por el arte?

He aquí, esquemáticamente expresadas, las bases del problema que yo quisiera examinar. Por de pronto, hay que conocer la situación del hombre

en nuestra época, puesto que el hombre es el material con que el escritor va a trabajar. ¿Se ha modificado esta situación, comparativamente con las anteriores épocas?

Se ha modificado. Hemos salido del individualismo del siglo XIX para entrar en el colectivismo del gran capitalismo. El proceso de depreciación del individuo no es sólo un fenómeno económico. Es también un fenómeno espiritual. A la rebelión individual ha substituido la rebeldía de clase, la revolución materialista. La invisible Sociedad Anónima ha reemplazado al pequeño patrón de carne y hueso. En lugar del hombre solo, el grupo; en lugar del individuo, la organización. Los hombres se han vuelto impalpables, sus pensamientos se han *estandarizado*, conforme a las leyes de su situación social. El hombre aislado ya no es, como es, como antaño, la figura de una personalidad que se ha elaborado en él, sino la expresión de un grupo. Ya no es dueño de su pensamiento, sino servidor de las ideas de un grupo. Su existencia privada se ha sometido a la fuerza colectiva de una clase, de una organización. Poco importa que sea la de la nación, la del proletariado internacional, la de la Iglesia Católica o la del gran capitalismo norteamericano. Basta comprender este solo hecho: que hoy, la mayoría de los hombres, vive según leyes espirituales y económicas colectivas y que el pensamiento individual se va debilitando. Esto se observa hasta en los deportes y en la forma más primitiva del colectivismo: el nacionalismo. Dicho fenómeno se manifiesta en todas partes. El retroceso del protestantismo y la decadencia del liberalismo, ambos de esencia individualista, se relacionan con ello.

Como escritores, no nos encontramos ya ante hombres aislados, individuos encerrados en sí mismos. Nos hallamos ante grupos de hombres. No estamos frente a individualistas sino frente a miembros de organizaciones. El hombre tomado aisladamente ha dejado de ser una materia artística a medida que su pensamiento y su vida se han sometido a la vida y al pensamiento de un grupo.

Se ha formado un nuevo tipo humano con el retroceso de la iniciativa

privada. No quiero decir que este tipo sea puramente utilitarista, superficial, reducido a dos dimensiones, pues ciertos grupos se mueven a un nivel espiritual que el individuo no podría jamás alcanzar. En presencia de este nuevo tipo, la literatura ya no debe ver lo particular, sino buscar lo general. Para ser exacto, el escritor debe descubrir la estructura de la vida y, por consiguiente, desentenderse del caso excepcional para traducir, ¡al fin!, el caso típico.

Si quiero presentar a un modesto empleado, no podré hacerlo olvidando su profesión. Para llegar a su psicología tengo que pasar por su oficio. Si pretendo trazar la personalidad de un hombre de negocios, no conseguiré nada describiendo sus rasgos físicos y diciendo si le gusta más la carne que las legumbres y las mujeres morenas más que las rubias. Debo presentar al hombre trabajando, luchando con las complicaciones de su profesión, en sus relaciones con las leyes del gran capitalismo. Entonces podré descubrir su psicología, porque sus caracteres generales se hallan determinados por los fundamentos del trabajo que el hombre ejecuta. Por ejemplo, es posible que en su juventud haya sido muy amante de los animales y que sea hoy presidente de la Junta Directiva de una sociedad de carniceros. Qué le importa la mercancía que vende; lo que le interesa es vender. Los métodos de venta influirán más en su carácter que los géneros vendidos. Debe vender con ganancia, esa es la ley del grupo. No debe pensar en lo que vende, sino en la ganancia. Expresa un sistema. Representar a este hombre, es, por consecuencia, representar el sistema. Desaparece como persona privada y no queda más que la tendencia del grupo a que pertenece.

Este ejemplo puede aplicarse hoy a la mayoría de los hombres. Cada cual piensa de acuerdo con las leyes de un grupo. Tomemos otra categoría: un juez. Si tenemos que representarle, ¿qué es lo que debemos conocer? El Código. Pues un juez sin código no es un juez, sino un señor particular que a nosotros no nos interesa. Hasta un juez que se revele contra el Código no puede representarse sino en funciones de éste, por cuanto la ley do-



EN CENTRO AMERICA

# tor en nuestra época

autor de la famosa obra "Los que teníamos doce años"

Ensayo inédito en alemán, francés y demás idiomas. Versión exclusiva y autorizada por el autor, por A. Habaru, redactor jefe de la revista *Monde*, de París, y por Carlos Deambrosio-Martins.

mina todos sus pensamientos hasta en sus horas de ocio. Del perpetuo contacto con la ley nacen las formas de su psicología. Su pensamiento se halla sometido al grupo. En este caso, a la clase dominante, de la que es el Código el instrumento de dominación.

A principios del siglo XIX le era posible a un individuo vivir fuera de su grupo, fuera de su profesión. Ni el Estado ni las agrupaciones organizadas tenían la suficiente potencia económica para someter por completo al individuo. El oficio y las clases constituidas por él no determinaban aún la psicología del hombre. La existencia no estaba todavía unida fuertemente a una serie de leyes económicas que indican el contenido y el objeto de la vida. La industrialización, evolucionando hacia el gran capitalismo, ha reducido al individuo al papel de empleado. La vida privada se ha convertido en un rato de descanso estrechamente medido entre dos jornadas de trabajo. El pensamiento individual se ha trocado en pensamiento colectivo. Ya no hay hombres libres a quienes se pueda representar fuera de la profesión que les une a una clase. Nadie es bastante fuerte para establecer una separación entre su pensamiento y su situación económica, y para no subordinar su pensamiento a esta situación. Todos son arrastrados por el rápido proceso de la racionalización y de la mecanización que invade el mundo; la libertad del hombre aislado deja el sitio a la sumisión, a las ideologías del grupo.

Hémos aquí, en un punto decisivo de la evolución de nuestra época. Si existe en el hombre una tragedia en el sentido burgués—liberal del vocablo—, es el combate silencioso y desesperado del hombre por la salvaguardia de su libertad individual en un mundo mecanizado. La lucha, en suma, del protestantismo, de la responsabilidad individual ante Dios y ante la ley eterna. Y esta lucha, el resultado es ya seguro, conducirá al triunfo del colectivismo. Prácticamente, la solución ha intervenido, ya en Rusia, en Italia y en Norte América, mientras la batalla continúa en Francia y en Alemania. Pero aquí tampoco hay esperanza, pues ambos países se hallan oprimidos por fuerzas económicas poderosísimas cuyas leyes se imponen en

todas partes y han arraigado en las generaciones jóvenes.

Esta evolución es un hecho histórico. Todas las lamentaciones son vanas. Mi tarea es ver y devolver lo mejor posible. Esto no quiere decir que me contente con la simple comprobación de lo que es. Debemos mirar cara a cara una evolución que no podemos detener, y aún dentro de esta evolución debemos determinar la posición y los deberes del escritor.

Individualistas acostumbrados a considerar el arte como una actividad puramente subjetiva han formulado la pregunta: ¿Tiene aún el arte un sentido en esta época racionalista? No está muy lejano el tiempo en que el escritor encantaba al lector, mediante conflictos psicológicos sin unión con su existencia. La literatura se encontraba fuera de la vida pública porque ésta aún no dominaba enteramente la existencia del hombre. El mismo proletariado reclamaba relatos que no se identificaban con su propia vida. Los trabajadores organizados, núcleo de la clase obrera que, sin embargo, empezaba a pensar colectivamente, solían tener la misma tendencia. Este hecho era sintomático en una época en que el pensamiento seguía siendo individual y quería arreglar la suerte de las masas por medios individualistas, con medidas de previsión, de humanidad, de aburguesamiento del proletariado.

Semejante concepción ha tenido que capitular ante los acontecimientos. La guerra ha destruido el individualismo. Sus bases económicas han sido actualmente reveladas. Ha conducido a la racionalización, a la agrupación de los mercados, a la acumulación del capital en otro continente, a la monopolización, *trustificación* del mundo. Amenazado en su existencia, el capital privado se ha hecho gran capitalista, ha adoptado los métodos de organización del proletariado de antes de la guerra, ha tomado por su cuenta la solidaridad y ha implantado el colectivismo, se ha racionalizado y ha tirado al individualismo por la borda.

¿Cuál debe ser, en esta situación, la actitud del escritor?

Desde hace diez años la literatura experimenta sin cesar cambios. Se pasa de una a otra tendencia. Nos hallamos en un terreno movedizo, como en todas

las crisis sociales. Se crean escuelas que se dividen, doctrinas que se hunden. Un trabajo serio, una visión clara de la época, un apreciación exacta se nos presentan como imposibles. Arrastrándonos en el paso de lo individual a lo colectivo, perdemos aliento. Los escritores modernos, los que tratan de percibir los signos de su tiempo, fracasan, porque la sociedad en que viven se halla en estado de transición. Y los escritores que se colocan exclusivamente en el terreno del individualismo, como Thomas Mann y Wassermann, obtienen un gran éxito, porque se apoyan sobre algo firme: la humanidad burguesa y su centro, el individuo. Guardémosnos de ver aquí la prueba de un salto atrás. Se ha producido una profunda brecha en la literatura de ayer: los libros de guerra, alejados de todo refinamiento de estilo, que afrontaron la derrota del pensamiento individual en el seno del más decisivo de los acontecimientos del siglo ¿De dónde proviene el éxito espontáneo de los libros de guerra? ¿Nueva tendencia artística? ¿Revelación de nuevos talentos? No. Ha sido el reconocimiento de un nuevo estado de espíritu contenido en un acontecimiento al cual no había escapado nadie. Mediante los libros de guerra por la primera vez y en una forma popular, ha penetrado el pensamiento colectivo. Estos libros no han gustado por la evocación de los recuerdos de la guerra, que nos complacemos en recordar en su odioso horror o en su exaltado heroísmo, sino por lo que de la existencia colectiva manifiestan a través de una gran tragedia. En Agosto de 1914 partían todos con la gran alegría de salir de su aislamiento individual y de fundirse en la colectividad nacional. Si no se ha relizado la gran comunidad religiosa, si por el contrario la guerra ha acentuado las oposiciones de clase, no es menos cierto que desde entonces el valor individual del hombre en la sociedad no ha cesado de decrecer y que la necesidad de las leyes económicas ha reforzado la dominación de los grupos y de las clases sobre los individuos. El colectivismo reina hoy en todos los campos.



# ¿Qué sucede en el mundo?

LA CONFERENCIA NAVAL DE LONDRES.—LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA.—PREMIOS NOBEL.—MODERNIZACIÓN DE LA CHINA.

Reunidos en Londres los representantes de las cinco potencias marítimas mundiales, estudian la fórmula de convenio que les permita reducir sus armamentos. Las construcciones navales han tenido tan grande incremento durante los últimos veinticinco años, que han requerido un esfuerzo financiero superior a la capacidad de los diversos países, ocasionando una grave crisis que afecta al bienestar del mundo en general. Examinar, siquiera sea someramente, las estadísticas relativas a la construcción de elementos marinos, da una idea aproximada del capital y el esfuerzo que ella significa y que se desplazaría hacia otras actividades de mayor utilidad, en beneficio común. Los Estados Unidos de Norte América que tiene hoy la supremacía de los mares, se han visto obligados a invertir en la conservación de sus elementos navales, durante el año fiscal que terminó en junio de 1929, la suma de \$ 374.608,054 oro, o sea tres veces más de lo que Alemania gastó durante el nefasto año de la guerra; y Gran Bretaña, con idéntico objetivo, invirtió durante el año \$ 274.000,000 oro. Así, el tonelaje mundial se compendia en las siguientes cifras:

	Toneladas
Estados Unidos de N. A.....	1.533.373
Gran Bretaña.....	1.765.677
Japón.....	1.006.487
Francia.....	709.506
Italia.....	524.384
Alemania.....	157.290
Rusia.....	148.226

Sin incluir en estos totales las cifras correspondientes a un tonelaje considerable representado por los elementos de auxilio, como transportes, tónders y barcos hospitales. Esto significa una verdadera muchedumbre de gentes empleadas en la construcción, conservación y servicio de tales unidades, pudiendo establecerse al respecto los siguientes totales.

	Hombres
Estados Unidos de N. A.....	93,323 <sup>(1)</sup>
Gran Bretaña.....	89,007 <sup>(2)</sup>
Japón.....	81,595
Francia.....	60,834
Italia.....	45,397
Alemania.....	14,997
Rusia.....	32,000

En comparación, Gran Bretaña y los Estados Unidos de N. A. tienen una cantidad equivalente de hombres embarcados, correspondiendo un total de 67,842 hombres al primero de estos países y 66,311 hombres al segundo.

La influencia económica que puede justamente atribuirse al crecimiento del material de las diversas marinas, puede apreciarse comparando los gastos efectuados por los diversos países durante el año 1929 con los efectuados por ellos mismos hace 25 años, en la siguiente forma:

(1) Cifra correspondiente al año 1929-1930, en la cual no están incluidos algunos cuerpos de marina que comprenden 19,175 hombres, y cuerpos de guarda-cestas en los que se encuentran enrolados 12,127.

(2) Cifra correspondiente al año 1929-1930, en la que no están incluidos cuerpos de marina, con un total de 10,249 hombres, el personal de marinos de los Dominios, que alcanza a 10,060 hombres y el correspondiente a la aviación naval. En ella están incluidos 4,100 hombres que pertenecen al personal civil de la Armada.

## MONEDA ORO AMERICANO

Países	1904	1929	Aumento o disminución
E. U. de N. A.	\$ 109,566,223	\$ 374,608,054	+ 265,411,931
Gran Bretaña.....	173,448,058	278,478,100	+ 104,929,942
Japón.....	17,553,279	131,222,792	+ 113,669,443
Francia.....	59,740,222	99,568,000	+ 39,827,778
Italia.....	23,522,100	63,422,182	+ 40,100,582
Alemania.....	59,544,009	47,761,019	- 2,779,981
Rusia.....	60,018,895	42,329,289	- 17,689,606

La diferencia de monedas en este cálculo, está compensada con la diferencia de valor adquisitivo en los diversos países, la que afecta al costo de materias primas, de elementos y de personal, y, además, está compensada con la diferencia que puede establecerse entre el personal de algunos países en materia de eficiencia.

Para apreciar de un modo más concreto la pesada carga que los actuales elementos navales representan para sus poseedores, baste hacer notar que los Estados Unidos de N. A. invierten el 82 por ciento de sus rentas fijas en los gastos ocasionados por la pasada guerra y los proyectos militares para el porvenir. El exagerado incremento de la construcción naval ha producido un debilitamiento económico que reviste tales caracteres de gravedad, que se hacen imprescindibles, de toda urgencia, las medidas tendientes a limitar las nuevas construcciones y a prescindir de algunos elementos actualmente en servicio. Es necesario concluir con la peligrosa y funesta rivalidad de las naciones en materia de elementos bélicos; puesto que, además de significar ella un peligro permanente, se refleja en el bienestar de los individuos que hoy tienen que contri-

## TIENDA LA "REINA"

MACHO MORALES

He aquí la casa del mundo elegante. Frecuente esta Tienda si quiere usted **ECONOMIZAR SU DINERO**

AVENIDA CENTRAL, FRENTE AL MERCADO, SAN JOSE



buir al mantenimiento y crecimiento de las diversas flotas, por medio de impuestos y contribuciones extraordinarias. Durante el año 1929, el gobierno de los Estados Unidos de N. A. recaudó, por concepto de impuestos, la cantidad de 357 millones de dólares, y en ella está comprendida una subida cuotí correspondiente a la Armada Nacional. Tomemos en cuenta que un submarino yanqui, el «V-4», por ejemplo, ha costado \$ 6 913,375 oro y su mantenimiento significa un desembolso anual de \$ 350,000 oro. El «Saratoga», un transporte de aeroplanos, representa un capital de dólares 40.948,011 oro y un gasto anual de 2.300,000 oro. Un barco de guerra, como el «California», ha costado \$ 40.000,00 oro y gasta anualmente \$ 2.200,000 oro. No existe duda alguna acerca de que toda reducción que se logre hacer en materia de elementos navales, influirá considerablemente en la economía nacional de las grandes potencias, íntimamente relacionada con el bienestar del mundo. Con ella, se reducirían los gastos, se descongestionarían diversas entidades y se utilizarían en labores provechosas multitudes de hombres que hoy se encuentran dedicados por entero a la construcción naviera.

No es de extrañar, entonces, la ansiedad con que el mundo entero se ha preocupado de seguir las alternativas de la Conferencia de Londres y la tristeza del desencanto que ella ha producido. La falta de un programa concreto y ordenado, con anterioridad a la reunión, a fin de que los delegados pudieran trabajar sistemáticamente, las continuas crisis políticas de Francia han sido causas aparentes de este fracaso, que ya se anuncia como definitivo. Sin duda alguna, estas circunstancias han contribuido a entorpecer y dificultar los esfuerzos pacifistas, pero en realidad ellas no alcanzan a tener trascendencia como para determinar la derrota absoluta del propósito desarmamentista.

La verdad de las cosas es que se ha hecho necesario un control internacional de las estadísticas y que cada país concurre a estas conferencias desconfiando, en gran parte, de la buena

fe del vecino, ignorando, casi por completo, las verdaderas cifras a que alcanzan las demás potencias, ya que las informaciones publicadas no siempre guardan relación con los estudios privados de los diversos Estados Mayores. Por otra parte, se toman en cuenta intereses nacionales que predominan sobre el mundial y es difícil lograr un acuerdo previo acerca de cómo se ha de llevar a efecto el desarme naval: si reduciendo unidades, o limitando el tonelaje global.

Con mucha insistencia se habla de un acuerdo tripartito: entre Japón, Inglaterra y Estados Unidos. Y si este fuera el único resultado de la reunión de Londres, podría considerarse salvo el principio del desarme e iniciada una verdadera acción pacifista. Con todo, los recelos de otras potencias, que quedarían al margen de tal acuerdo, significarían una próxima conferencia, en donde las dificultades serían más numerosas y de mayor trascendencia.

El mundo se ha convencido ya de que antes del desarme material, es imprescindible el moral. Y por este motivo no cesan los esfuerzos de todos los hombres del pensamiento para crear una atmósfera contraria al espíritu bélico y al patriotismo sustentado sobre una base de fuerza. La historia revela el peligro de toda paz armada. Pero antes de obtener esta posición espiritual en pro del pacifismo, que conducirá lógicamente al desarme naval y terrestre, es necesario delimitar el campo de acción de cada país y concretar las uniones continentales. Así, hoy más que nunca, se encuentra de actualidad la lucha entre el espíritu de Briand, que anunciara la formación de los Estados Unidos de Europa, y la teoría pan europea, sustentada por numerosos políticos y hombres de acción de Gran Bretaña. El equilibrio mundial se mantendrá, según se defina esta lucha, conforme a la posición que adopte en forma definitiva el Imperio Británico.

#### LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA

Urgido por las disonancias de la vida política española y la actividad sin tregua de una oposición que ya

había logrado organizarse, el General Primo de Rivera dió a la publicidad una nota oficial, por medio de la cual pretendía consultar la opinión de los jefes del Ejército acerca de su permanencia en el Poder. Esta actitud, contraria a toda forma constitucional, colocaba la voluntad del Rey—único encargado de confirmar a los Ministros en sus cargos—supeditada a la de los jefes y oficiales, quienes, por otra parte, acogieron la insinuación del Marqués de Estella con muestras de disgusto. Todo ello ocasionó la renuncia de aquél y su aceptación por parte del Monarca.

Para sucederle se ha formado un nuevo Gabinete, a la cabeza del cual se encuentra el general Dámaso Berenguer, distinguido militar de larga y memorable actuación pública, que ha logrado la cooperación de un grupo heterogéneo de personalidades representativas de muy diversas tendencias.

De este modo, la crisis española ha encontrado transitoria solución, pues no es posible creer que este nuevo Gobierno represente la normalidad absoluta, mientras no se pronuncie concretamente sobre las libertades individuales, el proyecto de nueva constitución y la Asamblea Nacional. Eduardo Ortega y Gasset dice de él que «es un Ministerio destinado a salvar al Rey»; y entre tanto, Cambó, el republicano que fuera indicado para Ministro de Hacienda y que no aceptó ingresar al Gobierno sin contar de antemano con plena libertad para establecer responsabilidades y encauzar los procedimientos económicos en forma de conjurar el desastre financiero, es llamado por la prensa «el hombre de mañana». Así, el Ministerio presidido por Berenguer significa en todo caso una transición, un paso dado hacia la normalidad; pero no representa, de ningún modo, una política nacional, en la que se encuentran comprendidos todos aquellos que la Dictadura anterior persiguiera tan tenazmente. ¿Cómo habrá de lograrse esa cooperación nacional? ¿Cómo alcanzar la normalidad absoluta? Tal es la grave interrogación de España frente al porvenir. ¿El «hombre de mañana» es, en verdad, un republicano? El Mi-

*Pasa a la página 10*

Avenida Central

**JOYERIA Y RELOJERIA A. BELLO**

FRENTE A SASSO & PIRIE

Esta Joyería está recibiendo un inmenso surtido de artículos europeos de las mejores fábricas. Cuenta con un extenso surtido en relojes esmaltados, billeteras, anillos de todas clases, obsequios para deportistas e infinidad de artículos para regalos. Si usted desea quedar bien con un buen regalo NO DEJE DE VISITARNOS.

TELEFONO No. 3106

SAN JOSE, COSTA RICA

APARTADO No. 1092



# QUINCE MINUTOS CON

—Hola, Guillén!

—¡Holal..

Un abrazo. Así, amigos de tanto tiempo que nos encontrábamos por primera vez en un corrillo de la calle Huérfanos. Guillén, el de *La Linterna de Diógenes*, el de *Deucalión*, está aquí, vestido de café claro, con su sombrero Príncipe de Gales y sus ojos que a cada rato se le marchan en persecución de la beldad que pasa...

—Tenemos tanto que conversar!

—Sí, desde luego, quince minutos para *Letras*, que ya está por aparecer.

Guillén es afectuoso, alegre; un hombre jovial por encima del escritor. Pero en Huérfanos no cabe entrevista. Hay demasiadas chicas bonitas. Guillén ya no se acuerda para nada de las limeñas. Mañana, en Brasil, tampoco se acordará de las chicas de Chile.

—Pero vamos al grano, es decir, a la entrevista. Ésta noche conversaremos en tu casa.

Esa noche, la habitación del poeta, en una residencia de la calle Ahumada, está llena de escritores. Guillén, con una chaqueta de pijama, se pasea de un lado a otro. Cada cinco minutos se oye un golpe en la puerta, y aparece un nuevo literato. Préndez Saldías propone un paseo. Guillén se entusiasma. Manuel Eduardo Hübner hace proyectos fantásticos. Todos terminan hablando a la vez.

—Hombre, Guillén, mejor será que te deje un cuestionario y tú lo llenas a tu antojo. Aquí no hay manera de entrevistar.

A la mañana siguiente el cuestionario está completo, con extensas respuestas.

—¿Quieres darme, Guillén, algunas ideas sobre la nueva poesía?

—La verdad es que nunca me he parado a pensar en lo que es la nueva poesía. Soy un poeta, no un teorizante ni un profesor. Pero ya que me pides algo, te diré que creo que la nueva poesía ha matado la declamación y la retórica. Vino a podar toda frondosidad y todo ahuecamiento de la voz. El nuevo poema es mondado y desnudo como un haz de luz. No cabe el ramaje tropical en el hombro del poste. El nuevo poema está parado aquí en la vereda de la vida moderna, como un poste lleno de hilos, crucificado de mensajes, cargado de cielos y trepida-

ciones. Además, es esencia. Con lo que los viejos poetas hacían un libro, nosotros hacemos un poema. En vez de vestirnos de histriones, desnudamos el esqueleto y lo mostramos desnudo. Hay poema mío, como *El Cazador de Moscas*, que resume toda la tragedia de una adolescencia acerba y empinada. Y otro, como *El Sembrador*, es el resumen también de todo un libro, de cincuenta y cuatro viejos sonetos que rompí un día. Antes de romperlo, lo leí, cogí unas cuantas imágenes y, como el responso de ese libro que iba a desaparecer, hice ese solo poema.

—¿Saldrá una segunda serie de *La Linterna de Diógenes* con siluetas de escritores chilenos?

—No, Salvador. Precisamente siluetas de escritores, no. *La Linterna* fué travesura que no se volverá a repetir. La vida nos enseña a ser formales. Sancho y Perogrullo se sientan al lado de nuestra mesa y nos dan de codazos cada vez que queremos dejar las cuatro patas y tirar nuestra risa por encima de las cuatro esquinas de la vida. Pero con todo, tengo la manía del diario. Escribo casi todos los días las impresiones del anterior. Es mi especie de rezo cotidiano a Nuestro Señor Yo. Y como este Yo es un espejo bufón y jovial, copia paisajes y hombres con su alegría y su burla siempre alertas. Tengo casi ya un libro escrito desde el día que salí del Callao. Todo el viaje y todo el Chile que yo he visto desfilan cinematográficamente en esas páginas alegres. Estoy encantado de este país, el más hospitalario del mundo. Lo escogería si me dieran a escoger— ancla para mi corazón pirata (Cuidado, que te estoy repitiendo, amigo Reyes). De ahí que este Yo-Espejo, está un poco empañado por este vaho de tantos afectos, y las siluetas, muchas siluetas de gentes, me saldrán borrosas bajo una neblina de cariño. Hombre soy, querido Salvador... Quizá publique este libro, al que llamaría *Espejo que Camina*, o *Diario de un Diógenes de buen humor*.

—¿Cuál de tus libros te parece más definitivo?

—El que aún no he escrito. En esta fiebre de producir y amontonar cuartillas, voy tirando libros en el rincón de mis días sin que llegue aquél que sea mi obra definitiva. Creo que no

## Marsellesas, P

Arequipa:

apretado manojito de torres,  
—canarios blancos de este cielo  
tu viento abuelo, zafiro de mil manojos  
tiene 47 campanarios niños.

La Catedral alza sus torres  
como las orejas de la borrega maestra  
Mamé la leche de sus ubres,  
jugo de rebeldía.

(Arequipa:

tus campanas fueron cañones  
i tus cañones campanas).

Nidal de águilas tus tres montañas  
—ai, estas montañas crecen todos los días  
águila, un águila el torvo Dean Vique  
Bajo la sotana el corazón era una  
Un día predicó:  
en la mano el cráneo de Melgar  
¿ser o no ser?  
Morir a no ser en libertad.

Arequipa:

tu cielo vuela libre como el ala de un  
tu nube es el cantar de una boca  
i el Misti un grito de clarín  
plantado en tí como un asta:  
bate tu viento allí una bandera, r

Pero ai! Mi corazón es el útero  
un día i otro día redobla marsellese  
«A la guillotina, a la guillotina,  
a la guillotina con el Cuerpo Tira  
le jour de gloire...»  
Pero...

Pero mi madre está allí,  
sus ojos son los ojos dulces de la  
i mis hermanas  
se quedarían en medio del camino

¿Pero por qué crecen las montañas?

Me disparo a lo alto  
como ballesta ensangrentada  
pero no llego ni al pezón de la montaña  
allí están las montañas,  
raíces de mi anhelo,  
grilletes de mi tobillo:  
el Misti Chachani, Pichu-pichu.



# CON ALBERTO GUILLÉN

## Las Purpurinas

res,  
este cielo  
de mil manos —  
ñios.

is tom  
porrega madre.  
ubres,

ñones  
).

s tres montañas vivas  
ecen todos los días:—  
vo Dean Valdivia.  
ón era una mecha.

e Melgar como una hostia,

tad.

no el ala de un águila  
una boca querida  
clarín  
asta:  
bandera, mi alma.

n es el único insurgente,  
la marsellesas purpurinas:  
uillotina,  
Cuerpo Tirano,

allí,  
ulces de la tierra

del camino de la vida.

n las montañas en torno a tí alma mía?

o  
ntada  
ón de la nube maniatada;

u-pichu.

ALBERTO GUILLÉN

arribaré nunca. Quizá cuando deje la literatura o la literatura me deje a mí, haga la obra simple, desnuda, humana, cabal y perdurable, que espero de este yo trashumante, jovial, voluntarioso y malabarista.

—¿Carácter de la novela moderna?

—Vuelvo a decirte que no sé teorizar, que no tengo ideas estéticas ninguna, y que no te sabría definir ninguno de los géneros literarios. Con todo, creo que la novela es la madura sonrisa de una vida o de una época. Se llega a ella después de todo lo demás. En este *lo demás* está el verso, el pensamiento, la lírica pura. Creo que en América vamos ya consiguiendo aciertos perdurables. *Los de abajo*, *La vorágine*, *don Segundo Sombra*, son cosas que quedan. Ustedes los chilenos van camino de hacer también alguna gran novela. Tienen novelistas maduros y certeros que no quiero citarte por ser muchos y pequeñas obras maestras, que todos conocemos y que se concretarán un día en la definitiva obra novelesca que Chile llevará para el acervo de América.

—¿Autores predilectos?

—Ninguno. Sigo con mi Biblia protestante bajo la axila viajera y mi Quijote pequeñísimo, edición Calleja. No los leo, naturalmente. Pero sé que los llevo. Están en mis huesos. Con todo, por hoy me apasiona Keyserling. Lo encuentro el más vitalizador y energético de los espíritus modernos. Filósofo de aquellos a quienes se les puede decir que son camino, verdad y vida. ¿Te dije que no tenía autor predilecto? Mentía, hombre. Leo a Guillén. Pero no en sus obras: en sus días, en sus manos, en la guiñada múltiple, trágica, risueña, desconcertante de sus mil espejos.

—Próximos libros?

—Nascimento me ha pedido dos. *Antología Peruana y Epigramas*. Es este un libro de *sexo cargado*, como decía de mi obra ese muchacho culto y ponderado que se llama Silva Castro. Será libro de los que llaman de escándalo. El verso va desnudo y enseñando cosas que avergüenzan niñas. En Buenos Aires, creo dejaré otro libro en la *Editorial Claridad*. Y Aguilar, de Madrid, me publicará el *Muestrario de poetas jóvenes*, que me piden salir del limbo donde gimen como dantescos gritos nonatos.

—Nuevos escritores del Perú?

—Hay tantos como en cualquier país de América. Hora de improvisación de poetas y revistillas, que se mueren naciendo como las albas. Con todo, creo que tras de Egurén hay que colocar a Vallejo, y después de Vallejo a Peralta. Vallejo trajo la emoción del criollo, y Peralta la del indio. No puedo dilatarme. Tras de Vallejo pongamos a los hermanos Peña, dos, a los tres hermanos Bolaños, a Magda Portal, a Mario Chaves, a Xavier Abril, a José Varallanos, a Guillermo Mercado y a Carlos Alberto González. Quizá se me olvide alguno. Si es así, puede el interesado venir a hurgar los bolsillos de mi chaleco.

—¿Obedeces a algún método literario?

—Sí: al de no hacer literatura. Soy el menos literario de los literatos. No hago literatura, Dios me perdone. Vivo. Sueño. Devoro la pulpa jugosa de la vida con colmillos de perro. Me doy a todos los vientos del mundo con frenesí de corsario. Exploro almas con agudo placer de escarpelista. Río. Lloro también, ¿por qué nó?, cuando la risa no es bastante. Y, luego, alguna vez, me acuerdo de que puedo decir todo eso, de que es necesario que lo diga. Pero para mí mismo, con avaricia de avaro Casanova. Guardo mis tesoros como un Barba Azul, colgando mujeres degolladas de todos los ganchos de mis libros cerrados con las siete llaves de la falta de editores. Luego sigo viviendo, así: en egoísta desenfrenado y abierto a todo beso, sea de labio o de colmillo.

—¿Qué importancia atribuyes a los viajes en la vida del escritor?

—Enorme. Nos renueva. Nos liberta del yo de ayer. Tiramos en el viaje el yo de ayer como colilla de cigarro. Pero para eso es necesario que el barco avance. Que el nuevo humo del nuevo cigarro hienda el nuevo cielo. Que los ojos se enciendan en curiosidad de cosas nunca vistas. ¡Ay, tan vistas!

Yo, por ejemplo, me he libertado siempre de yoes canos con mis viajes imprevistos, desgarrados, zigzagueantes. Si no, no tengo más que contarte mi última cadena. Limeñísima Circe por poco me convierte en cerdo. Largos



## LOS HUESOS DE LA NOCHE

—Te quiero  
puedes tatuarle Alberto  
al pecho femenino de tu recuerdo

me tienes en tu mano  
como grano de trigo  
para la hostia de un sueño sobrehumano

tu beso  
desnuda mi hueso

eres mi surco  
mi mano  
me derrama en tí como sangre de calvario

muerdo en tu cruz porque un mañana viva  
mi corazón peregrinando por mi arteria  
viene a envolverse en el sudario  
de tu media de seda

miro en tus ojos mi esqueleto

alza el vuelo  
anudando aun mi pecho con tu pecho  
un suspiro fatigado

luego  
al pie del lecho  
dice un responso  
un capuchino silencio

todavía  
una sonrisa tuya es la jaula  
de un cuervo remordimiento

pero  
mañana, si mañana  
hallaré los huesos de esta noche  
en los colmillos de mi perro.

ALBERTO GUILLÉN

## Quince minutos con Alberto...

*Viene de la página 9*

días bebí en su boca incomparable el néctar que embriaga y enloquece. De pronto siento el ala que me tira. Lloro lágrimas de Romeo payaseante y me voy con mi viento bajo el brazo como una honda quechua. Voy de caza. Ciudades, corazones, cóndores, cielos, caras de hombre caerán al tiro de mis piedras. Y aquí estoy. Diógenes ríe de nuevo en su tonel viajero, sin que la Circe omnipotente deje de llorar con los brazos abiertos en el acantilado muelle de mi Lima. Hombre soy, te dije, amigo Reyes; pero también espíritu. Me debo a él, porque cada uno de nosotros es el balbuceo de esa gran palabra que va a decir al mundo nuestra raza.

Así es Alberto Guillén. Escribe como habla, vive como escribe. Es pequeño, de una simpatía dinámica y jovial. Su teléfono le murmura siempre al oído el nombre de una mujer. Me parece que el nombre cambia con frecuencia. El se ríe, dice un chiste, discute con Augusto Iglesias, que está empeñado en demostrarle que hoy no existen poetas...

Un amigo, en buenas cuentas, un gran amigo este Alberto Guillén, que deja la impresión de un hombre sin más actitud interior que su poesía, su ancha sinceridad amistosa y su alegría de vivir.

S. R.

## Anúnciese en CULTURA

## VESTIDA I DESNUDA

Seguimos de pie? No:  
nos hemos derribado como arbustos.  
Van huyendo trapos en  
el vendaval ardor que todo lo consume.

Manos se engarñan  
i el beso  
rompe todas las palabras  
como enrejado de vientos i oleajes.

¿Cómo estoi desnudo como un Cristo  
sobre el madero de su cuerpo blanco?

Cierra los ojos,  
gime,  
está vestida i desnuda  
brillan sus muslos, breves i pulidos,  
bajo la noche de su muselina.

Mis dedos la pulsan,  
saltan chispas  
de su piel suavísima,  
epidermis de fruta, seda niña.

El placer ciega sus ojos  
ia la escala  
como un pleamar de olas musicales.

Toda ella es un gemido  
i yo  
estoi brotando alegres chorros de alegría  
como un surtidor de sangre purpurina.

No olvidaré su gemido  
ni su cara sin ojos  
trunca sobre ojinos de ojos fijos.  
No olvidaré su cuerpo de senos agresivos  
ni la succión de todo su ser-mío.

Sólo somos un río  
de carne, de sangre, de delirio.

ALBERTO GUILLÉN

## ¿Qué sucede en el mundo?

*Viene de la página 7*

nisterio del General Berenguer defiende al Monarca, o defiende a la Nación Española?

La entrada de Unamuno en España ha dado oportunidad para que las fuerzas republicanas se rehicieran y manifestaran ostensiblemente sus propósitos. Los inflamados discursos de Lerroux y de Indalicio Prieto, el anuncio de la proclama de Sánchez Guerra, las manifestaciones hechas a la prensa por el General Weyler, significan el propósito de unir las fuerzas políticas en torno a la nueva bandera contra la Monarquía. Se hace responsable al Rey Alfonso de la dictadura, asignándose al General Primo de Rivera el papel de un «secundón» que no hacía otra cosa que aca-

tar órdenes superiores, incluso aquella que determinó el pronunciamiento de Septiembre. Por otra parte, en España no se olvida el desastre de Annual. Y se toma en cuenta, hoy día, la adhesión a la corona del General Berenguer que, en aquella oportunidad, siendo Gobernador General de Marruecos, asumió la responsabilidad de la derrota, a fin de cubrir al Rey que, en unión del General Silvestre, a espaldas del Comisionado, dirigió las operaciones personalmente. De este modo, se cree, y no sin fundamento, que el actual gobierno seguirá la huella del anterior y acatará todas las sugerencias del Monarca. Y como el país ya se ha desengañado del talento político de éste, se piensa en la República como el único medio de salvación para la Nación Española.

## LOS PREMIOS NOBEL

En el Palacio de Conciertos de Estocolmo, con asistencia de S. M. Gustavo V de Suecia, se celebró no hace mucho la entrega solemne de los premios «Nobel 1929», que representan la más alta distinción a que pueden aspirar los hombres consagrados al estudio de las ciencias y las letras. Como se sabe, tales premios anuales fueron instituidos en cláusula testamentaria por el gran filántropo sueco Alfredo Nobel y constituyen una recompensa honorífica y una ayuda material—que fluctúa según los casos entre 170 y 172 mil coronas—a las investigaciones científicas, el ejercicio de las Bellas Artes y la manifestación de sentimientos pacifistas. En la solemne circunstancia a que hemos hecho referencia, M. de Hamarskjöld, distinguido



# PARAGUAS -:- PARAGUAS

Acabamos de recibir el Grandioso y Variado surtido de Paraguas italianos de la afamada marca «IDEAL»

## LOS MEJORES DEL MUNDO

**OJO A LOS  
PRECIOS**

Para Caballeros:	Satín Algodón.....	₡ 4.50
»	»	»
Para Señoras:	Media Seda.....	7.50
»	»	»
Para Niños:	Satín Algodón.....	4.00
»	»	»
	Satín Algodón.....	7.00
	»	»
	Satín Algodón.....	3.75
	»	»
	Media Seda.....	5.75

Y UNA INFINIDAD DE OTRAS CLASES A PRECIOS DE VERDADERA REALIZACION ALTA CALIDAD ATRACTIVOS PUÑOS

## PRECIOS ESPECIALES AL POR MAYOR

### CAPAS Y GABARDINAS INGLESAS

de la conocida marca MANDLEBERG, en los últimos estilos para señoras caballeros y niños

### CAPAS DE MONTAR GARANTIZADAS POR CINCO AÑOS

AHULADOS de superior calidad para señoras caballeros y niños

ALMACENES NEW ENGLAND

DEL CORE & ARONNE

internacionalista, Presidente del Consejo de Administración de la Fundación Nobel, hizo entrega de los diplomas correspondientes a los siguientes agraciados: Prof. Owen Williams Richardson, Director del Laboratorio del Colegio del Rey, (Londres), el premio de Física correspondiente al año 1928 por sus trabajos relacionados con diversas leyes que presiden la producción de la electricidad y diversas aplicaciones, algunas de ellas ya adoptadas definitivamente por la Radiotelefonía; al Príncipe Luis Víctor de Broglie, Miembro de la Sección Ciencias de la Academia Francesa, el Premio de Física correspondiente al año 1929 por sus descubrimientos relacionados con la naturaleza corpuscular de los electrones; al Profesor Cristian Eijkman, de la Universidad de Utrech y a Sir Federico Gowland Hopkins, profesor de Bioquímica en la Universidad de Medicina, correspondiente al año 1929; y a los Profesores Arturo Harden, de la Universidad de Londres, y Hans von Euler, del Gran Colegio de Estocolmo, el Premio de Química 1929 por sus trabajos relativos a la levadura, el azúcar y la fermentación de azúcares.

Circunstancias poco comunes hicieron posible la asistencia de todos los agraciados a la ceremonia de la entre-

ga de recompensas, en la cual diversos profesores y miembros de la Real Academia de Estocolmo pusieron de relieve la importancia y trascendencia de los trabajos mencionados.

#### LA MODERNIZACIÓN DE LA CHINA

La evolución experimentada por China durante los últimos veinte años, es, sin duda alguna, muy superior a todas las transformaciones sufridas por ella en los siglos anteriores. Una monarquía, que tenía cuatro mil años, ha sido transformada en República; la antigua autocracia se ha convertido en democracia; una semi colonia internacional en soberanía; el primitivo sistema económico en moderno industrialismo y hasta las fuerzas derivadas del concepto budista han sufrido transformaciones sustanciales en la evolución constante hacia el Cristianismo y el positivismo científico. No son, pues, meras convulsiones de orden político las continuas revueltas que torturan a aquel país, sino la traducción de un estado de ánimo diverso del que ha presidido la vida china por espacio de miles de años y la lucha por la supremacía entre la tendencia tradicional y la corriente modernista.

El estado actual de la lucha civil,

que dura desde hace largos años y mantiene un estado permanente de intranquilidad e inseguridad, representa el episodio crítico, la fase más aguda de aquella lucha. Las fuerzas del Gobierno de Nankín, a cargo de Chiang Kai-Shen, su Presidente, luchan con las del General Fer Yu-hsiang, quien, al frente de un disciplinado ejército de 200,000 hombres ha ocupado el rico valle del Yangtze. Las causas de esta guerra civil, de tan funestas consecuencias han de estudiarse meditadamente, y entre ellas es preciso señalar, en primer término, la falta de medios de comunicación. China no posee sino 7,000 millas de ferrocarriles; (es menester señalar que los Estados Unidos, en una extensión menor mantienen 250,000 millas); y sus caminos son del todo intransitables. Así se da el caso de que los caudillos militares tienen grandes facilidades para sublevarse, declararse independientes del poder central, seguros de que la noticia de sus motines ha de tardar mucho en llegar a la sede del Gobierno, quien se verá obligado a enviar un ejército, que demorará mucho tiempo en atravesar las enormes distancias del país, con tan deficientes medios de transporte. Luego se anota la falta de un ejército bien organizado.

*Continuará en el próximo número*



## Poder del pensamiento

Una nación sólo vive porque piensa. *Cogitat, ergo est.* La Fuerza y la Riqueza no bastan para probar que una nación vive una vida que merezca ser glorificada en la historia, como los recios músculos del cuerpo y el oro que llena una bolsa no bastan para que un hombre honre en sí a la humanidad. Un reino de Africa con guerreros innúmeros en sus campamentos e innúmeros diamantes en sus colinas, será siempre una tierra bravía y muerta que, para lucro de la Civilización, los civilizados huellan y dividen tan tranquilamente como se sangra y se despedaza la res para alimentar al animal pensante. Y, por otra parte, si el Egipto o Túnez formasen resplandecientes cetros de Ciencias, de Literaturas y de Artes y, a través de una serena legión de hombres geniales, educasen incesantemente al mundo, ninguna nación ni aún en esta edad de hierro y de fuerza, osaría ocupar, como un campo infecundo y sin dueño, esos suelos angostos donde se elevase, para hacer mejores las almas, el enjambre sublime de las Ideas y de las Formas.

Sólo, en verdad, el pensamiento y su creación suprema, la Ciencia, la Literatura, las Artes, dan grandeza a los pueblos, atrayendo hacia ellos universal reverencia y cariño; y, formando en su seno el tesoro de verdades y de bellezas que el mundo necesita, los hacen sacrosantos ante el mundo. ¿Qué diferencia hay realmente entre París y Chicago? Son dos palpitantes y productivas ciudades, en las que los palacios, las instituciones, los parques, las riquezas se equiparan soberbiamente. ¿Por qué, pues, forma París un foco crepitante de Civilización, que irresistiblemente facina a la humanidad, y por qué Chicago tiene apenas sobre la tierra el valor de un rudo y formidable granero, a donde sólo se va a buscar grano y harina? Porque París, además de los palacios, de las instituciones y de las riquezas de que Chicago también justamente se gloria, posee un grupo especial de hombres,

80336103



### Desgraciado quien por dolores

se ve imposibilitado de disfrutar de la vida y de dedicarse a sus quehaceres cotidianos. — Sufrimiento superfluo desde que la ciencia creó el VERAMON nuevo antidoloroso verdaderamente inocuo contra los dolores de cabeza, de muelas y las molestias propias del organismo femenino. Contra dolores siempre:

## VERAMON

(Tubos de 10 y 20 tabletas)



Nº3 Jabón Nº3  
**PALMERA**

Siempre se vende empaquetado y las envolturas las cambiamos por PREMIOS

**EL MEJOR PARA LAVAR ROPA**

Pasteur, Taine, Berthelot, Copée, Bonnát, Falguières, Gounce, Massenet, que por la incesante producción de su cerebro convierten la trivial ciudad que habitan en un centro soberano de enseñanza. Si los *Orígenes del Cristianismo*, *El Fausto*, los cuadros de Bonnát, los mármoles de Falguières nos viniesen de más allá de los mares, de la nueva y monumental Chicago, hacia Chicago y no hacia París se volverían, como las plantas hacia el sol, los espíritus y corazones de la tierra.

Si una nación, por tanto, sólo tiene superioridad porque tiene pensamiento, todo aquel que venga a revelar en nuestra patria un nuevo hombre de original pensar, concurre patrióticamente a aumentar la única grandeza que la hará respetada, la única belleza que la hará amada; es como el que a sus templos añadiese un sagrario más o sobre sus murallas levantase un nuevo castillo.

EÇA DE QUEIROZ

## La religión de la alegría

Bien está que seamos austeros con nosotros mismos; mas no por eso empobrecamos la vida. Sobre este particular no escuchemos lo que nos dicen los refinados en literatura de nuestros días; no privemos a la humanidad de su goce: antes bien, gocemos viéndola gozar. El contento de los demás es gran parte del nuestro propio; constituye esa gran recompensa de la vida honrada: la alegría. Se me reprocha el haber predicado mucho esta religión, fácil en apariencia, pero en realidad la más difícil de todas. No todo el que quiere es alegre. Para eso se necesita ser de una vieja raza no hastiada; es preciso también contentarse con la propia vida. La mía ha sido lo que yo quería, lo que concebía como lo mejor. Si tuviese que vivirla de nuevo, no cambiaría en ella gran cosa.

ERNESTO RENAN



NOTAS SOBRE HEIDEGGER

# ¿Qué es Metafísica?

## III

Veámos pues, cómo el pánico aterrorizado, la angustia, nos descubría la Nada. Y de tan particular y privilegiada manera que no la ponía ante nosotros como un Sér. Ni nos era dada como un objeto. No debemos confundir, por tanto, a la angustia con un método aprehensor de la Nada. Es ya precioso y suficiente para nosotros que nos haga posible el referirnos a la Nada, resolviendo los conflictos de índole lógica que nos lo impedían. Pero hay más, y es que la angustia establece el hallazgo de la Nada en un mismo bloque con el Sér como totalidad; al lado, pues, del Sér. Sin exclusión del Sér. En exacta y pura convivencia. No se trata de un simple aniquilamiento del Sér con que un estado angustioso nos favorezca, con objeto de que en su lugar propio edifiquemos o reemplacemos la Nada. No podría acontecer semejante cosa, ya que la angustia es, en último extremo, debilidad frente al Sér. La angustia, como tal, es,

desde luego, extraña a los actos ejecutivos que signifiquen una negación del Sér, incluso como totalidad. Sin embargo, podemos obtener de ella el proceso mismo en que la Nada dibuja ante nosotros su perfil más entrañable, lo que hay en la nada de gravitación específica pura: el anonadamiento. En el pánico angustioso a que nos referimos tiene lugar un desplazarnos, un retroceder ante algo. No es una huida, ya que ésta se caracteriza por la no admisión de otra cosa sino de aquello de que se huye. Retroceso que no supone tampoco un hacia sí, sino que es esencialmente denegador. Si bien la denegación, el rechazar, es una vereda por la que nos deslizamos de modo inminente y radical al hundimiento decisivo del Sér como totalidad. Este Sér destruido como totalidad es lo que la Nada proyecta sobre la Vida en la angustia, oponiéndola y cercándola con máximo rigor. Es, repetimos, lo que pasa a constituir la esencia de la Nada: el anonadamiento. El anonadamiento —*Nichtung*— no es un aniquilamiento —*Vernichtung*— del Sér, ni él mismo procede de una negación. No hay captura del *Nichtung* en ninguno de estos actos. Heidegger escribe en este punto: *Das Nichts selbst nichtet*. La Nada misma anonada. Nótese que el acto de anonadar no acontece al arbitrio de nadie, sino que incluso podría mostrarse como ejemplo de acción causal por parte de la Nada, como la trascendencia misma de la Nada frente al Sér.

Y llega ahora el momento culminante de todo nuestro esfuerzo por dar a la Nada un sentido. Resulta de súbito que la admisión del Sér a través de un proceso angustioso aparece capturada, hecha posible, por la Nada. Esta conduce

a la Vida junto al Sér. Sólo en nombre de una primaria revelación de la Nada puede la Vida avanzar y penetrar en los territorios del Sér. Pues Vida equivale a un adentramiento, a una inmersión—*Hineingehaltenheit*—en la Nada. Aquí reside lo que podemos denominar la trascendencia sobre el Sér. La Nada logra así el rango de constituir la posibilidad misma de la revelación del Sér, como algo para la Vida humana. Y no es un concepto opuesto al Sér, sino que permanece fiel a la esencia del Sér mismo. En forma análoga al ser del Sér acontece en realidad el anonadar de la Nada.

La investigación metafísica sobre la Nada que Heidegger efectúa, adquiere su más firme legitimidad cuando vemos que ese objeto metafísico rechaza otras aprehensiones. La Nada no es lo que hasta aquí se ha creído de ella. Esto nos revelan los análisis que ahora hacemos, de donde brota con inigualado vigor todo ese conjunto de cosas que la Nada, desde luego, «no es». Cuando en uno de nuestros

artículos anteriores nos afanábamos en seguir las huellas de la Nada, ya surgió ante nosotros una entidad, la negación, con unas pretensiones aclaradoras. Iba-mos entonces en busca de la Nada sin tener de ella experiencia metafísica alguna. Hemos de aceptar, sin embargo, que la negación es quizá el más rotundo testimonio que

expresa la gravitación de la Nada en nuestra vida. Este hecho pertenece, sin duda, a una esencial característica del pensamiento humano. La negación se legitima y reside en un No. Pero el No es anterior a ella, y no puede identificarse a un método eficaz para la diferenciación o discriminación de lo dado. Pues ¿cómo explicar la dependencia del No a la negación, si ésta sólo puede negar en tanto es dada previamente la materia negable? (Todo formalismo categorial se deshace en este punto. Las cosas vienen provistas de categorías materiales, y ellas mismas son categorías). ¿Y cómo lo negable o aquello

que es objeto de negación puede ser referido a un No, siendo así que todo pensar supone un No previsto? El pensar utiliza siempre el No y está edificado sobre él. Pero el secreto umbilical del No es el anonadar de la Nada, y también la Nada misma. El No no se origina, pues, en la negación, sino al contrario, la negación se fundamenta en el No. La Nada es, por tanto, el origen de la negación, *nicht umgekehrt*, no al revés. Y menos aún se equivalen y confunden. Fácil es advertir que estas cuestiones aluden al destino de la Lógica en la Filosofía, y aun en los principios mismos de esta disciplina fundamental.

Hay una latencia de la angustia que le proporciona la dimensión más profunda. No necesita ser provocada, avivada,

## REMINISCENCIA

Ella dirá: «mi corazón espera todavía», mirando el desolado sendero, que una tarde traicionera me alejó, para siempre, de su lado.

Blanca tiene que estar su cabellera y el fulgor de sus ojos marchitado; pero piensa en la tarde traicionera que me alejó, ha tiempos, de su lado.

A mí, que desde entonces sufro tanto esta amargura que mi fe revoca y sume el corazón en el quebranto...

Me alienta la esperanza, pues deliro que la miel que se escape de su boca me llegará en el beso de un suspiro...

## Tres

## sonetos

## inéditos

## de

R. Alvarez  
Berrocal

## FLOR DE INVIERNO

En un invierno, cuya gran tristeza amó mi corazón, unido había el copo blanco de la niebla espesa al negro tul de la melancolía...

Bien la recuerdo: su libro de belleza tuvo albergue en mi sér; tal vez, diría, en la lengua que mi verbo nunca expresa, que la noche del alma se hizo día...

La venda azul de sus caricias graves dejó sobre mi pecho, y en la herida de mi hondo mal, puso sus manos suaves...

Marchito el lirio de mi amor eterno, vuelo hacia tí, como aves de otra vida que cruzan el vacío, triste invierno...

## A UN POETA

¿Que cómo estoy? —Mejor. Esto no es nada; un sueño, débil sombra, una ilusión... la vida logró darme su estocada, en vano pudo herirme el corazón...

El alma me ha quedado lacerada; pero intacta conservo la razón... mientras pulse la líra sé que cada minuto de dolor da una canción...

Presto voy a partir. —Traedme a Pegaso—; he de subir a donde tú no subes, miserable despojo del Parnaso...

Quiero besar la faz de los querubes, y en los astros, partir de un latigazo, por si interponen tu visión, las nubes!



por acontecimientos extraordinarios. Está ahí siempre, suspensa sobre nosotros, dispuesta a aparecer en presencia de la más insospechada futilidad. El adentramiento de la Vida en la Nada a causa de la angustia hace a los hombres localizadores de la Nada. Es así como podemos, y no por una recta y peculiar afirmación, apoderarnos en cierta manera de la Nada. Esa inmersión en la Nada es justamente la superación del Sér como totalidad: la trascendencia. Nuestra pregunta sobre la Nada nos sitúa ante la Metafísica, la disciplina rectora de lo trascendente. Metafísica es la pregunta o reclamación del Sér como tal Sér y como totalidad. La pregunta acerca de la Nada pone de relieve la característica de un ir hacia el Sér. Se nos presenta por ello como una cuestión metafísica pura. A la vez que revela dos aspectos esenciales: todo problema metafísico comprende en cierto modo a la totalidad de la Metafísica. En todo problema metafísico aparece interesada centralmente la Vida, que plantea la cuestión misma. Pero veamos qué nos autoriza a decir que la pregunta acerca de la Nada abarca la totalidad de la Metafísica.

En la Metafísica de la antigüedad, el problema de la Nada adquiriría expresión en una proposición ambigua: *Ex-nihilo nihil fit*. Es concebida, pues, la Nada en el sentido de un No-ser, como algo que se ofrece sin configuración y sin forma. La dogmática cristiana niega, sin embargo, la verdad de ese principio. La Nada es aquí «la ausencia pura y simple del Sér extradivino». *Ex-nihilo fit ens creatum*. La Nada es lo que opone al Sér propiamente dicho el sumo ente, Dios, que es *ens increatum*. Las cuestiones del Sér y de la Nada no adquieren aquí pleno sentido metafísico. Permanecen vírgenes frente a la investigación. Incluso se aparta a un lado la dificultad de que, si Dios crea de la Nada, debe precisamente, por ello mismo—por la Nada—, poder ser esto y aquello. Pero si Dios es Dios, no puede conocer a la Nada de otro modo que excluyendo de lo absoluto toda nulidad. Esta ojeada histórica no tiene valor alguno, y se limita a presentarnos la Nada como el concepto negador del Sér en sentido estricto.

Ahora bien; de cualquier modo que lleguemos a la consideración de la Nada como problema, su aspecto metafísico despertará en nosotros el esencial problema, aquel que vigoriza la Metafísica toda: el hallazgo del ser del Sér. *Sein des Seienden*. La Nada no permanece como algo indeterminado frente al Sér, sino que se manifiesta perteneciente al ser del Sér. Aquí cita Heidegger el principio hegeliano de que «Das reine Sein und das reine Nichts ist also dasselbe». El puro Sér y la pura Nada son una y la misma cosa. Pero no porque se correspondan en algunos caracteres, como su indeterminabilidad, sino porque el Sér es y aparece sólo por la trascendencia de la Vida en la Nada.

Todavía por otra razón comprende la Nada la totalidad de la Metafísica. Y es que en ella reside el secreto del origen de la negación. O sea la decisión fundamental acerca del legítimo sentido de la Lógica en la Metafísica.

Considerábamos en la Nada un segundo aspecto metafísico, el de su nexo radical con nuestra Vida. ¿Hasta qué punto el problema de la Nada moviliza en remolino el eje central de nuestra Vida? Nuestra Vida caracteriza, ciertamente, a la ciencia, a los saberes. Y si nuestra Vida adquiere y logra relieve determinante por medio del problema acerca de la Nada, entonces es ella misma problemática, gracias a ese problema. La sencillez y precisión de la vida científica reside en que se ciñe únicamente al Sér. La Nada debe abandonar a la ciencia con majestuoso gesto superativo. Fuera de la Nada no hay ni posibilidad de aclarar lo que sea la vida científica. Por eso el supremo ridículo es alcanzado por la ciencia cuando ella no acepta con toda seriedad el planteamiento metafísico de la Nada. Pues sólo porque

la Nada se manifiesta de algún modo puede la ciencia hacer del Sér mismo un objeto de investigación. Y sólo coexistiendo la ciencia con la Metafísica puede tener realidad el acto de presentarse los problemas. En párrafos magníficos y decisivos muestra Heidegger el origen y la significación del «¿Por qué?» O sea, el primer fundamento de la investigación científica. Y sólo porque nosotros podemos preguntar y fundamentar está entregado a los investigadores el destino de nuestra existencia.

Reside en la esencia de la Vida un ir hacia o sobre el Sér. Este ir hacia el Sér es la Metafísica misma. De aquí que la Metafísica pertenezca a la Naturaleza del hombre. Y no sea, por tanto, ni el secreto que pueda descubrir una filosofía ni tampoco un recinto abierto a la arbitrariedad. Véase, pues, cómo se independiza la Metafísica de todo artificio sistemático y se encarama a un rango peculiar, extraño a toda clase de recursos de índole fragmentaria. La sombra de Scheler y sus esquemas para una nueva Antropología filosófica podía proporcionarnos aquí amplias perspectivas. Incluso debe y puede modificarse la frase clásica de que el hombre es un animal racional, por la más auténtica de que es un animal metafísico.

La verdad de la Metafísica tiene en las próximas inmediaciones, en sus cercanías, el reino de los más profundos errores. La legitimidad teórica de la Metafísica—su seriedad misma como bloque de saberes—es de más amplio radio que el rigor de las ciencias. Hasta el carácter de la Metafísica, permitiéndole justificar la idea misma de la ciencia, la distingue de ese otro orden de problemas que llamamos Filosofía, incapacitada ésta—según es notorio—para un gesto análogo frente a la ciencia.

NOTA FINAL.—Comprendemos las dificultades con que habrá tropezado el lector que haya tenido el raro interés de seguir conmigo estos artículos. Si fuésemos capaces en este punto de alguna alusión chistosa, diríamos que la imposibilidad trágica de comprender le otorgaría como premio la vivencia angustiosa y metafísica que se requería. La forma con que Heidegger aborda el problema de la nada y sitúa el carácter de la Metafísica, es cosa a la que no dudaremos en adscribir una originalidad radicalísima. El recuerdo de Hegel es constante, sin embargo, a través de todas las incidencias y de todos los virajes tensos. En especial cuando Heidegger acude a una cita de Hegel y en ella hace hincapié de certeza. Pero Hegel permanece siempre en un sector conceptual. No hay en sus forcejeos lógicos concesión alguna a ese género de vivencias que sirven a Heidegger para edificar todo el edificio. Si bien no es discreto lanzarse a fáciles y prematuras acusaciones. En esta hora misma, Heidegger trabaja con ardor en problemas antológicos que comprenden estas dificultades. El ejemplo de esta ruta breve y sustanciosa a través de una gradación teórica sobre las diversas altitudes de la Metafísica, la Filosofía y la Ciencia, es de una magnitud incomparable.

R. LEDESMA RAMOS

(Tomado de *La Gaceta Literaria*).

CULTURA, como su nombre lo indica, no tiene otra mira que el cultivo y la difusión de las letras nacionales; por este motivo, ayudar a su publicación con anuncios o suscripciones, es contribuir noblemente a la realización de tan alto empeño.



# Carta de un pensador

San José, 30 de Abril de 1930.

Señor don Carlos Jinesta,

P.

Muy estimado amigo,

he leído con especial complacencia su nuevo ensayo biográfico. El asunto ha sido bien elegido, o mejor dicho, justamente elegido. La vida del Lic. don Claudio González Rucavado es múltiple en valiosos intereses. Fué maestro devoto, fué político activo y de doctrinas, fué profesional digno de fe, fué artista creador de espíritu. En otras cosas en que se manifestó su personalidad, no sólo ejerció sanas disciplinas, sino que conquistó hermosos títulos; por ejemplo, como amigo, o como hijo o como hombre. Hay, también, otros interesantes aspectos de esa vida, con fuerza bastante para suscitar más de una meditación, si no rendida y sincera admiración. Su evolución religiosa es un verdadero motivo de pensar. Como caso moral o psicológico, no es nada indiferente. He visto que todos estos matices de esa grande y modesta vida, Ud. sabe presentarlos con penetración, con transparencia, con exactitud, y, sobre todo, con cariño. Hay vidas de hombres públicos que el biógrafo tiene que construir con laborioso esfuerzo. En el caso de una vida tan sencilla y fecunda como la del señor González Rucavado, no hay más que dejarla reflejarse en nuestra propia conciencia. En la suya, luminosa, esa vida adquiere todo su sentido, o para decirlo en otra forma, en esa luz se dibujan con precisión todos sus relieves. Hay una cierta claridad en las mañanas en que es posible ver los menores detalles del lejano paisaje. Ese dón lo posee a veces el artista.

En su ensayo de ahora se observa que Ud. va adquiriendo no sólo maestría, sino que también algunos conceptos se definen mejor en su entendimiento. Su teoría de la biografía está bien comprendida y bien sentida. Tal vez no toda la historia sea biográfica, pero no podrá prescindirse de esta especie de aristocracia del genio en la dirección de los negocios humanos. Para el historiador, el grande hombre, el Cromwell o el Bolívar o el Lenine, constituyen, siquiera, puntos de partida en el estudio de una época o de un acontecimiento.

Nosotros no podremos hablar, acaso, del grande hombre, como valor universal; pero poseemos un excelente tipo del hombre bueno. Hombre bueno fué el suyo, digno de uno de estos dísticos miliarios de la Biblia, con los cuales se hacía justicia perenne a los varones hebraicos. No sólo por la acción de su vida, sino por la esencia misma de ella, es ejemplar la de su biografiado: vida fecunda en fuertes principios, de gestos constructivos, alentada por elevados ideales. Hay algo mejor en ella, y es el estar presidida por un ensueño filosófico de perfeccionamiento. Esto da al poema o tragedia de su destino una completa unidad.

Hay otro concepto suyo que estimo mucho: el sentido piadoso que Ud. da a la historia. La historia ha sido más que una disciplina, un culto. La religión de los antepasados es ese culto histórico. Usted sabe que Augusto Comte lo quiso revivir. Como la sociedad vive realmente de la acción y virtud de sus hombres, la reverencia a éstos tiene que ser una fuerza de integración moral. Los pueblos antiguos lo comprendieron así mejor que los pueblos modernos. Los antepasados o los altos varones del pueblo deben seguir viviendo el dolor y la ventura de sus maternas naciones. Pero, como Ud. lo dice con tanta justicia: es necesario luchar contra el olvido. Esta lucha contra el olvido es un dón del genio helénico: recuerde el memorable discurso de Pericles que reproduce Tucídides. Ellos incluyeron a la historia entre las divinas musas vencedoras del tiempo. La posteridad nacional debe ser construida sobre esas columnas pentélicas de ilustres o de nobles vidas.

Su ensayo no desmerece al lado de los otros. Usted parece que se propuso darle a su estilo mayor entonación. Habrá hecho bien al proceder así? Este es un modesto problema de estilo que sólo el autor tiene derecho a hacérselo. Por mayor unidad que haya en el estilo de un escritor, también hay que concederle algo a los estados de espíritu en que encuentre en el momento en que su nueva obra adquiere forma definitiva. También hay vidas de hombres que es en el canto en que encuentran su clara expresión.

Muy agradecido por el privilegio que me concedió de leer en cuartillas su nuevo trabajo.

Soy de Ud. atento y seguro servidor,

RÓMULO TOVAR

## EL CENTRO MERCANTIL

de LUIS VANNI L.

Todo detallista que desee obtener buenas utilidades, que visite este conocido Almacén. Mercaderías renovadas constantemente

50 varas al Norte del Mercado - Calle del Paso de la Vaca

Sus anuncios en esta revista son una garantía absoluta de magnífico éxito en sus negocios



# El Caso Nietzsche

Leemos, con el mayor agrado, todo lo que produce la reposada pluma del filósofo Moisés Vincenzi, porque revela hondo estudio y maduro conocimiento de las cosas que trata. Ahora nos llega de Costa Rica un tomito en el que investiga de manera nueva al gran filósofo alemán, que debería ser más leído por la juventud.

Mil veces se ha escrito el nombre del que trazó «Humano, demasiado humano» y tantas obras que cautivan por sus pensamientos originales y hasta por sus contradicciones. Por lo mismo, encontrarle en no trillado camino, dentro de lo que han dicho muchos críticos, revela conciencia del saber, análisis introspectivo y búsqueda prolija de la metodología nietzscheana.

«Pretendo, dice Vincenzi, realizar hoy los dos ideales: mostrar al lector ejercicios propios de mi espíritu y ofrecerle un mensaje inédito de Nietzsche».

Al discurrir sobre el método sin serle extraño el procedimiento de Sainte Beuve y de Hipólito Taine, preconiza el integral. Así penetra, con paso firme, en la psicología «del filósofo más agreste de la época».

«Juzgar de la fuerza de un hombre, por lo que dice, añade, sin conocer cómo y en qué forma le funciona el espíritu, es una aventura acometida a diario, sin buenos resultados; se podría afirmar, con grandes probabilidades de no equivocarse, que a tal método corresponde tal obra».

Analizando la manera de trabajar de un escritor, da con los factores de Nietzsche: pensamiento, sentimiento y voluntad.

Moisés Vincenzi, preparado como pocos para los combates del raciocinio, acostumbra severa lógica, sacrificando, en ocasiones, las galas literarias, a fin de que gane en fijeza el concepto. Se reconcentra y medita, antes de confiar sus impresiones y sus ideas al papel. Gusta de comprobar sus afirmaciones, lo que no sólo manifiesta suma honradez, sino dominio de la materia que se propone presentar.

Así, para asegurar que la mayor parte de la obra del que interpretó cómo «hablaba Zaratustra» es contradictoria, se funda en estos motivos:

«1.º—Extrema las exigencias de la razón, hasta conducirla a los parajes antinómicos de la verdad.—2.º Pone a trabajar, de un modo desmesurado, las tres fuerzas de su espíritu: pensamiento, sentimiento y voluntad.—3.º El desarrollo integral de esas fuerzas le abre el apetito por el ideal de una filosofía polifacética; apetito atropellado y temerario hasta la locura». Resumiendo, prosigue: «En lo intelectual: un antinómico; en lo ético: un héroe—voluntad de sacrificio—; en lo poético: un cantor de los misterios del Cosmos. En todos los órdenes de la vida, un precursor del mundo poli-dimensional que está apenas bocetándose en la época moderna».

Otras características halla también Vincenzi en raro el filósofo alemán que estudia. El distinguido maestro Víctor M. Cañas, que ve las analogías de Horacio, escrutador de la naturaleza, con Nietzsche que procuraba ser humano, muy humano, recomienda, después de aplaudir al filósofo Vincenzi, lo siguiente a las generaciones que aman el libro y las saludables meditaciones sobre sus páginas: «La juventud estudiosa de nuestro país (y de casi todos los de América, ¿por qué no decirlo?) que se embriaga, hoy por hoy, en el psicoanálisis de Freud, y se para perpleja ante la teoría de Alberto Einstein, debe acercarse al más completo de los filósofos alemanes y, sobre todo, al más sincero y audaz de sus precursores, y debe leer con cariño las obras de este loco sublime que todo lo vió y todo lo dió; este loco que, no teniendo más joyas que ofrecer, pudo sin embargo conceder su dolor, la inmensa joya de su dolor.»

Antes, una parte selecta de la juventud ecuatoriana gustaba de hojear los libros de Nietzsche; pero ahora, atraída por otras modas, los ha cerrado, yéndose por distintos vericuetos, tan extraviados e insinceros, en pos de llamativas flores que no encierran sino ceniza como las manzanas vis-tosas del Mar Muerto, y ya quizá no le seduce Nietzsche, lo que es inmensa lástima.

ALEJANDRO ANDRADE COELLO

## La posición del escritor...

*Viene de la página 5*

El escritor asiste a este fenómeno como un vigilante observador. Si se aísla, si se separa, pierde de vista el objeto de su investigación: el individuo sometido al pensamiento del grupo. El grupo, no el individuo, debe ser el punto de partida de su creación. Los acontecimientos le obligan a ello. Debe, por tanto, tomar posiciones. Debe conocer la estructura de las cosas que pretende representar. Ya no debe entregarse a la fantasía; debe pensar. Debe

conocer a la sociedad. Esta exige de él obras basadas sobre conocimientos sólidos, no desahogos poéticos. No debe temer erigirse en el portavoz, en la conciencia de la sociedad.

El escritor debe conocer las grandes leyes de la economía y su acción sobre la estructura espiritual de los hombres. Debe ver al hombre de su tiempo como el representante del grupo social a que pertenece, determinado por las concepciones de dicho grupo y las leyes económicas que soporta. Hoy, que todo está confuso, el escritor tiene la obligación de ver claro.

Debe expresar lo que es y no debe dejar escapar ninguna de las perspectivas de la época.

No lo conseguirá sino por el conocimiento de la estructura de su tiempo, por el conocimiento de las fuerzas colectivas que se combaten, y renunciando al sueño de la libertad individual.

ERNST GLAESER

Berlin, 1930.

(Versión, conforme al texto original, por Habaru y Deambrosio-Martins. París, 1930).

(Prohibida la reproducción).

Se imprime esta revista en la Imprenta y Encuadernación de TREJOS HERMANOS, San José, C. R.

Ordene sus trabajos a esta casa, que tiene por lema ofrecer al cliente NITIDEZ, ELEGANCIA, RAPIDEZ en toda clase de impresos



# Gran Sucursal de Café y Cacao Molido

TELEFONO No. 2804

APARTADO No. 24

## RICARDO DORADO E HIJO

Diagonal a la Botica Solera

PASO DE LA VACA

### CALIDAD, PUREZA, RENDIMIENTO

esto es lo que distingue a los productos de **DORADO**  
**CAFE, CACAO o BOMBONES**

Para vestir elegantemente nada más aristocrático  
que los artículos de la Tienda

# “LA PERLA”

He aquí la casa de la gente bien

No deje de visitarnos antes de hacer sus compras

## BARZUNA HERMANOS

Frente al costado Este del Mercado

ALMACEN DE  
ABARROTOS



FABRICA DE  
Velas, Jabones  
y Fideos

## LA ESPAÑA

DE

### MARTINEZ & Cía.

APARTADO No. 211  
TELEFONO No. 2756

San José

:- :-

Costa Rica



VENTAS AL  
POR MAYOR





# ¡ Fume lo mejor!

Los buenos tabacos han llevado a los Chesterfield a la cabeza en la estimación de todo fumador.

La mezcla exquisita de las más finas hojas turcas y lo mejor de los tabacos norte-americanos, dan a los Chesterfields su rica suavidad. A todas horas "Satisfacen".

Por esto tantos fumadores de buen gusto prefieren pagar el precio de los Chesterfield—la diferencia en su goce bien vale el costo adicional.

*No los hay tan buenos por tan poco.*

## *Satisfacen* Chesterfield CIGARETTES



*Siempre frescos.*

LIGGETT & MYERS TOBACCO Co.